

N.º
49

Ensayo 2

**Teoría
y Praxis**

Editorial Universidad Don Bosco - El Salvador

Vol. 24, N.º 49 septiembre-febrero 2026 pp. 130-151

ISSN 1994-733X

e-ISSN 2707-7411

ISNI 0000-0000-8755-6191

La inteligencia artificial como nuevo areópago moderno para la evangelización.

Una lectura teológica del numeral 37 de la Encíclica *Redemptoris Missio* en el contexto de la cultura digital contemporánea

Artificial Intelligence as a New Modern Areopagi for Evangelization. A Theological Reading of Paragraph 37 of the Encyclical Redemptoris Missio in the Context of Contemporary Digital Culture

<https://doi.org/10.61604/typ.v25i49.597>

<https://hdl.handle.net/11715/2938>

José Edmundo Aguilera Umaña¹

Universidad Don Bosco

El Salvador.

Correo electrónico: sofia.moran@catolica.edu.sv

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6644-8858>



Recibido: 20 noviembre 2025

Aceptado: : 10 de febrero 2026

¹ Maestrando en Teología (UDB), Investigador independiente, originario de San Miguel, El Salvador.

Aguilera Umaña, J. (2026). La inteligencia artificial como nuevo areópago moderno para la evangelización. Una lectura teológica del numeral 37 de la Encíclica *Redemptoris Missio* en el contexto de la cultura digital contemporánea. *Teoría y Praxis*, 24(49), 130-151. <https://doi.org/10.61604/typ.v25i49.597>



Los artículos de la Revista Teoría y Praxis de la Universidad Don Bosco, El Salvador, se publican bajo los términos de la Licencia Creative Commons: Reconocimiento, No Comercial, Compartir Igual 4.0

Resumen

La irrupción de la Inteligencia Artificial (IA) constituye uno de los fenómenos culturales más significativos del siglo XXI. Lejos de limitarse al ámbito técnico, la IA está transformando profundamente los modos de comunicación, producción del conocimiento, interacción social y comprensión de la realidad. Este ensayo propone una reflexión teológica sobre dicho fenómeno a partir del numeral 37 de la encíclica *Redemptoris Missio* (1990) de san Juan Pablo II, donde se introduce la categoría de los «nuevos areópagos» como espacios culturales privilegiados para la misión evangelizadora de la Iglesia. La tesis central sostiene que la IA puede llegar a ser comprendida como uno de los nuevos areópagos contemporáneos, no por constituir un lugar físico o una institución específica, sino por configurar el entorno cultural en el que hoy se debaten cuestiones fundamentales sobre la identidad humana, la libertad, el conocimiento y el sentido de la existencia. A partir del análisis del paradigma paulino del Areópago de Atenas, del desarrollo magisterial de la noción de areópago moderno y de los desafíos antropológicos planteados por la cultura algorítmica, se argumenta que la Iglesia está llamada a desarrollar una presencia evangelizadora capaz de dialogar críticamente con las transformaciones tecnológicas contemporáneas. Finalmente, se sostiene que la misión cristiana en la era digital exige un discernimiento que permita integrar los aportes de la IA al servicio de la persona humana, sin renunciar a la centralidad de la dignidad humana, la libertad, la relacionalidad y la apertura a la trascendencia.

Palabras clave: Inteligencia Artificial; Evangelización; *Redemptoris Missio*; Cultura Digital; Antropología Teológica.

**La Inteligencia Artificial como nuevo areópago moderno para la evangelización.
Una lectura teológica del numeral 37 de la Encíclica *Redemptoris Missio* en el
contexto de la cultura digital contemporánea**

Abstract

The emergence of Artificial Intelligence (AI) constitutes one of the most significant cultural phenomena of the twenty-first century. Far from being limited to the technical sphere, AI is profoundly transforming communication, knowledge production, social interaction, and the understanding of reality. This essay offers a theological reflection on this phenomenon based on paragraph 37 of Saint John Paul II's encyclical *Redemptoris Missio* (1990), where the category of "new areopagi" is introduced as privileged cultural spaces for the Church's evangelizing mission. The central thesis argues that AI can be understood as one of the new contemporary new areopagi, not because it constitutes a physical place or a specific institution, but because it shapes the cultural environment in which fundamental questions concerning human identity, freedom, knowledge, and the meaning of existence are currently debated. Drawing upon the Pauline paradigm of the Areopagus of Athens, the magisterial development of the notion of modern areopagi, and the anthropological challenges posed by algorithmic culture, the essay argues that the Church is called to develop an evangelizing presence capable of critically engaging contemporary technological transformations. Finally, it is maintained that Christian mission in the digital age requires a discernment that integrates the contributions of AI at the service of the human person without relinquishing the centrality of human dignity, freedom, relationality, and openness to transcendence.

Keywords: Artificial Intelligence; Evangelization; *Redemptoris Missio*; Digital Culture; Theological Anthropology.

Introducción

A lo largo de la historia, la misión evangelizadora de la Iglesia ha debido confrontarse con profundas transformaciones culturales que han modificado la manera en que los seres humanos comprenden el mundo, se relacionan entre sí y buscan respuestas a las preguntas fundamentales de la existencia. El encuentro del cristianismo con la cultura helenística, el surgimiento de la modernidad, la revolución industrial y el desarrollo de los medios masivos de comunicación constituyen algunos ejemplos de procesos históricos que exigieron nuevas formas de presencia eclesial y de anuncio del Evangelio. En cada uno de estos momentos, la Iglesia se vio urgida a discernir los «signos de los tiempos» para anunciar de manera renovada la permanente novedad de Jesucristo (Cf. *Gaudium et Spes*, n. 4).

En la actualidad, la expansión acelerada de la Inteligencia Artificial (IA) representa uno de los cambios culturales más complejos de nuestro tiempo. Lo que inicialmente parecía una innovación tecnológica limitada a ámbitos especializados ha pasado a convertirse en una realidad transversal que afecta a nivel global a «una amplia gama de sectores, incluidas las relaciones personales, la educación, el trabajo, el arte, la sanidad, el derecho, la guerra y las relaciones internacionales» (*Antiqua et Nova*, n. 4). Como consecuencia, la IA ya no puede ser entendida únicamente como una herramienta técnica; se ha convertido en un fenómeno cultural capaz de influir en la manera en que las personas perciben la realidad, toman decisiones, construyen relaciones y comprenden su propia identidad.

Esta transformación plantea desafíos inéditos para la reflexión teológica, porque la relevancia de este fenómeno no reside únicamente en sus avances técnicos, sino en las preguntas antropológicas, éticas y culturales que suscita. Como advierte el papa Francisco en su Mensaje para la 58ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales de 2024, el desarrollo de la IA «nos coloca inevitablemente frente a preguntas fundamentales: ¿qué es pues el hombre?, ¿cuál es su especificidad y cuál será el futuro de esta especie nuestra llamada *homo sapiens*, en la era de las inteligencias artificiales?». En la misma línea, la Nota *Antiqua et Nova* (2025) subraya que la IA plantea cuestiones antropológicas y éticas especialmente relevantes, puesto que uno de sus objetivos es imitar la inteligencia humana que la ha diseñado (Cf. n. 3). Notemos entonces, como la cuestión tecnológica se transforma

así en una cuestión antropológica, pues obliga a replantear aspectos esenciales relacionados con la identidad humana, la libertad, la creatividad y la responsabilidad moral.

Ahora bien, esta preocupación ha sido igualmente reconocida por el reciente magisterio de León XIV (2026) en la encíclica *Magnifica Humanitas* donde afirma que «en los últimos años se ha hecho cada vez más evidente cuán rápida y profundamente la digitalización, la inteligencia artificial (IA) y la robótica están transformando nuestro mundo» (n. 4). Por ende, lejos de tratarse de una simple evolución instrumental, la revolución digital constituye un fenómeno capaz de alterar los marcos culturales desde los cuales los seres humanos interpretan la realidad y elaboran proyectos de vida.

Ante esta situación, la reflexión teológica está llamada a desarrollar categorías que permitan comprender adecuadamente la naturaleza de estas transformaciones. Una de las más fecundas proviene del ámbito de la teología de la misión. En el numeral 37 de *Redemptoris Missio*, san Juan Pablo II (1990) introdujo la noción de los «nuevos areópagos» para referirse a aquellos espacios culturales emergentes donde se configuran las mentalidades, los valores y las formas de vida de las sociedades contemporáneas. Inspirándose en el discurso de Pablo en el Areópago de Atenas (Hch 17,22-31), el pontífice identificó diversos ámbitos —entre ellos las comunicaciones, la investigación científica, la cultura y la economía— que exigen una renovada presencia evangelizadora.

Por consiguiente, el presente ensayo sostiene que la IA puede ser comprendida como uno de los nuevos areópagos más relevantes del siglo XXI. No porque constituya un lugar físico, una plataforma de difusión o una red social, ni porque deje de ser una herramienta tecnológica, sino porque en cuanto fenómeno cultural, configura un entorno mediador dentro de la cultura digital en el que hoy se debaten y reconfiguran cuestiones fundamentales sobre la identidad humana, la libertad, el conocimiento y el sentido de la existencia. En este sentido, sin confundir la herramienta con el espacio cultural que contribuye a modelar, la IA puede ser interpretada como uno de los ámbitos privilegiados para la misión evangelizadora de la Iglesia, según la categoría elaborada por san Juan Pablo II en *Redemptoris Missio* (n. 37).

Para fundamentar esta tesis, el ensayo se articula en tres momentos complementarios. En primer lugar, se examina el desarrollo teológico de la categoría de los nuevos areópagos a partir del paradigma paulino y su recepción en el magisterio contemporáneo. En segundo lugar, se analiza la IA como fenómeno cultural y desafío antropológico, particularmente desde la perspectiva de la *Imago Dei*. Finalmente, se reflexiona sobre las posibilidades y límites de la evangelización en la cultura algorítmica, proponiendo criterios para un discernimiento teológico capaz de integrar la innovación tecnológica sin renunciar a la centralidad de la persona humana.

I. Del Areópago de Atenas a los nuevos areópagos contemporáneos

La relación entre fe y cultura constituye una constante en la historia del cristianismo. Desde sus orígenes, la Iglesia ha debido anunciar el Evangelio en contextos sociales, políticos y religiosos diversos, enfrentándose al desafío de expresar la novedad de Cristo en lenguajes comprensibles para cada época. En este proceso, el episodio del Areópago de Atenas ocupa un lugar paradigmático, pues ofrece un modelo de encuentro entre el mensaje cristiano y una cultura profundamente distinta de la tradición bíblica.

El relato de Hechos 17,22-31, presenta a Pablo en el centro intelectual del mundo helenístico. Atenas simbolizaba el espacio privilegiado del debate filosófico y religioso, donde convergían múltiples corrientes de pensamiento interesadas en las grandes cuestiones de la existencia humana. Sin embargo, la importancia del episodio no radica únicamente en el contexto histórico, sino en el método evangelizador que el apóstol desarrolla. Lejos de adoptar una postura de confrontación inmediata, Pablo parte de una observación atenta de la realidad cultural y religiosa de sus interlocutores. Al referirse al altar dedicado «al Dios desconocido» (Hch 17,23), identifica un punto de contacto entre la búsqueda religiosa ateniense y el anuncio cristiano.

Este procedimiento expresa una intuición teológica de gran profundidad. La evangelización auténtica no comienza necesariamente con la negación de la cultura, sino con el reconocimiento de aquellos elementos de verdad que pueden servir como mediaciones para el anuncio del Evangelio. En este sentido, el discurso paulino puede interpretarse como una anticipación de la doctrina de las *Semina Verbi* desarrollada posteriormente por la tradición cristiana y asumida por el Concilio Vaticano II (cf. *Ad Gentes*, n. 11). El papa Francisco extrapola

esta idea y la plasma en la Audiencia General del 6 de noviembre de 2019, donde afirma que Pablo actúa como un verdadero «constructor de puentes», capaz de descubrir las inquietudes espirituales presentes en la cultura pagana para conducir las hacia la revelación de Jesucristo. La evangelización aparece así como un ejercicio de discernimiento cultural que reconoce la presencia de preguntas auténticamente humanas incluso allí donde el Evangelio aún no ha sido explícitamente anunciado.

Es menester recordar que la relevancia contemporánea de este paradigma se hizo particularmente evidente con el desarrollo del magisterio misionero posterior al Concilio Vaticano II. Al exhortar a la Iglesia a interpretar los signos de los tiempos (cf. *Gaudium et Spes*, n. 4) se abrió el camino para una comprensión más dinámica de la relación entre fe y cultura. Esta orientación alcanzó una formulación particularmente significativa en la encíclica *Redemptoris Missio*.

En el numeral 37 de dicho documento, el papa Juan Pablo II (1990) afirma:

El primer areópago de los tiempos modernos es el mundo de las comunicaciones, que está unificando a la humanidad [...]. Otros areópagos son el mundo de la emigración, el mundo de la cultura, de la investigación científica, de las relaciones internacionales, que favorecen el diálogo y abren nuevas perspectivas. Se ha de tener también en cuenta el gran fenómeno de la urbanización y el ámbito de la política, la economía, la solidaridad, etc. La propia juventud constituye un areópago que hay que evangelizar.

Como vemos, esta afirmación constituye uno de los desarrollos más originales de la misionología contemporánea. El concepto de areópago deja de referirse exclusivamente a un lugar físico para convertirse en una categoría cultural y pastoral. Lo decisivo ya no es solo la ubicación geográfica, sino también la capacidad de determinados ámbitos para modelar la conciencia colectiva y configurar las formas de vida de una sociedad. La intuición del pontífice adquiere una importancia aún mayor a la luz de las transformaciones digitales actuales. Es decir, al identificar las comunicaciones como el primer areópago de los tiempos modernos, anticipó el protagonismo cultural que posteriormente adquirirían Internet, las redes digitales y, más recientemente, la IA. Dicho con otras palabras, lo que estaba en juego no era simplemente

la aparición de nuevos medios de comunicación, sino la emergencia de nuevas formas de interacción humana y de construcción del conocimiento.

La V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe profundizó este enfoque. El *Documento de Aparecida* (2007) retoma explícitamente la categoría de los nuevos areópagos y afirma que es necesario anunciar el Evangelio en estos espacios «con el lenguaje que les es propio y adecuado» (n. 491). Esta observación posee una importancia metodológica fundamental. La evangelización exige comprender la lógica interna de los contextos culturales donde se desarrolla. No basta con transmitir contenidos; es necesario conocer los lenguajes, símbolos y dinámicas que estructuran la experiencia de las personas.

En esta misma línea, el teólogo italiano Spadaro (2015) en su obra *Ciberteología* sostiene que Internet ya no puede entenderse como una simple herramienta tecnológica, sino como un verdadero contexto existencial donde transcurre una parte significativa de la vida humana (Cf. p. 23). Esta observación resulta particularmente relevante para comprender el surgimiento de la cultura digital contemporánea. Si los nuevos areópagos son aquellos espacios donde se construye el sentido común de una época, entonces la red digital y los ecosistemas algorítmicos constituyen uno de los escenarios privilegiados donde se desarrolla actualmente la experiencia humana.

La reflexión del papa Francisco (2013) profundiza aún más esta comprensión. En *Evangelii Gaudium*, el pontífice recuerda que «la evangelización también implica un camino de diálogo» (n. 238). Esta afirmación permite comprender los nuevos areópagos no como territorios que deban ser conquistados, sino como espacios de encuentro donde la Iglesia está llamada a escuchar, discernir y anunciar. La misión cristiana no se desarrolla al margen de la cultura, sino dentro de ella. Desde esta perspectiva, la IA aparece como una de las expresiones más significativas de la transformación cultural contemporánea. Su importancia no radica únicamente en su sofisticación tecnológica, sino en su capacidad para intervenir en procesos fundamentales relacionados con la comunicación, el conocimiento y la organización de la vida social.

Precisamente por ello, la IA no se limita a ser una herramienta técnica, sino que configura un entorno cultural —un nuevo areópago— en el que se debaten y se reconfiguran las cuestiones esenciales sobre la condición humana, que ya hemos mencionado: la identidad, la libertad, el conocimiento y el sentido de la existencia. Más que generar un debate abstracto, la IA influye de manera concreta en la comprensión antropológica contemporánea, modelando las categorías con las que las personas interpretan su propia dignidad y su lugar en el mundo. Por consiguiente, comprender esta realidad exige un análisis más profundo de la naturaleza cultural y antropológica que la IA plantea. Antes de preguntarse cómo evangelizar en este nuevo contexto, resulta necesario comprender qué visión del ser humano emerge de la cultura digital y cuáles son los desafíos que plantea para la antropología cristiana.

II. La Inteligencia Artificial como fenómeno cultural y desafío antropológico.

La identificación de la IA como uno de los nuevos areópagos contemporáneos exige comprender previamente la naturaleza del fenómeno que se pretende analizar. La IA no es simplemente una herramienta más, como señala el filósofo Luciano Floridi (2014), se trata de un fenómeno que configura una nueva condición existencial —la *infosfera*¹— en la que el entorno físico y el digital se integran de manera creciente; es decir, que hemos pasado de vivir en un entorno digital a vivir de él. En este sentido, la IA opera como un entorno cultural mediador, porque no solo ejecuta tareas, sino que participa activamente en la producción de sentido, en la organización de las relaciones humanas y en la reconfiguración de las categorías con las que las personas comprenden su propia identidad. Precisamente por esta capacidad de modelar el horizonte cultural contemporáneo, puede ser comprendida como uno de los nuevos areópagos de los que hablaba el papa Juan Pablo II en *Redemptoris Missio*.

Desde una comprensión informática, Russell y Norvig (2020) en su mega obra *Artificial Intelligence*, definen la IA como el conjunto de sistemas capaces de realizar tareas que tradicionalmente requerían inteligencia humana, incluyendo el aprendizaje, la resolución de problemas, la toma de decisiones y el reconocimiento de patrones (cf. pp. 19-20). Esta definición ofrece una descripción operativa

¹ Floridi desarrolla esta categoría en su libro *The Fourth Revolution: How the infosphere is reshaping human reality*. Oxford University.

adecuada, pero no permite comprender plenamente las implicaciones antropológicas y culturales del fenómeno.

La revolución actual de la IA se encuentra estrechamente vinculada al desarrollo del *machine learning* (aprendizaje automático) y del *deep learning* (aprendizaje profundo). Según LeCun, Bengio y Hinton (2015), estos sistemas poseen la capacidad de aprender representaciones complejas a partir de grandes cantidades de datos, identificando estructuras y relaciones que no han sido programadas explícitamente por los seres humanos. Esta capacidad de aprendizaje constituye una diferencia significativa respecto de generaciones anteriores de programas informáticos y explica gran parte del impacto contemporáneo de la IA.

Ahora bien, el aspecto verdaderamente relevante para la reflexión teológica reside en el hecho de que estos sistemas están comenzando a desempeñar funciones cada vez más influyentes en la configuración de la experiencia humana. Como señala el papa Francisco en el *Discurso a los participantes a la Asamblea Plenaria de la Pontificia Academia para la Vida* (28 de febrero de 2020) al afirmar que «la “galaxia digital”, y en particular la llamada “inteligencia artificial”, están en el corazón mismo del cambio de época que estamos atravesando». Esta observación del papa nos permite entender por qué la IA debe ser interpretada como un fenómeno cultural antes que exclusivamente tecnológico. Pero, para ser más claro, recurramos a la misma explicación que da el papa en el mismo discurso:

La innovación digital, efectivamente, alcanza a todos los aspectos de la vida, tanto personales como sociales. Afecta a la forma en que entendemos el mundo y a nosotros mismos. Está cada vez más presente en las actividades e incluso en las decisiones humanas, y está cambiando nuestra forma de pensar y actuar. Las decisiones, incluso las más importantes, las del ámbito médico, económico o social, son hoy fruto de la voluntad humana y de una serie de contribuciones algorítmicas.

¿Qué nos ofrece al respecto sobre el asunto en estudio el papa León XIV? Recientemente en su encíclica *Magnifica Humanitas* (2026) el papa afirma que «en los últimos años se ha hecho cada vez más evidente cuán rápida y profundamente la digitalización, la inteligencia artificial (IA) y la robótica están transformando nuestro mundo» (n. 4).

Dicho con otras palabras, la IA como fenómeno cultural conlleva un desafío antropológico, por el hecho mismo de modelar la forma en que las personas perciben la realidad y construyen su sentido. Por consiguiente, la cuestión deja de ser exclusivamente tecnológica para convertirse en una cuestión antropológica.

La antropología teológica encuentra su fundamento en la afirmación bíblica según la cual el ser humano ha sido creado «a imagen y semejanza de Dios» (Gn 1,26-27). Según el papa León XIV (2026) esta doctrina de la *Imago Dei* constituye uno de los pilares fundamentales de la visión cristiana de la persona (cf. *Magnifica Humanitas*, nn. 48-50), porque lejos de reducir la dignidad humana a una función específica, la *Imago Dei* expresa la vocación integral del ser humano como criatura llamada a la comunión con Dios, con los demás y con la creación. Como señala el Concilio Vaticano II en *Gaudium et Spes*: «El hombre es en efecto, por su íntima naturaleza, un ser social, y no puede vivir ni desplegar sus cualidades sin relacionarse con los demás» (n. 12).

El problema con la cultura algorítmica consiste precisamente en la reducción funcional de la persona. La esencia misma de este sistema radica en su creciente capacidad para recopilar, almacenar y procesar datos para favorecer a una visión donde los individuos pueden ser percibidos principalmente como conjuntos de información cuantificable. Este fenómeno ha sido descrito en diversos ámbitos como una tendencia hacia la datificación de la experiencia humana. Algunos autores, entre ellos Yuval Noah Hariri (2016) denominan a este fenómeno «dataísmo» (págs. 439-474).

La inquietud por este fenómeno aparece también en la crítica que el papa Francisco (2015) dirige al paradigma tecnocrático en *Laudato Si'*. Según el pontífice, el problema no radica en la tecnología como tal, sino en una lógica cultural que tiende a absolutizar la eficiencia, el control y la capacidad de intervención técnica sobre la realidad (nn. 106-114). Cuando esta lógica se convierte en criterio dominante, existe el riesgo de que la persona humana sea valorada principalmente por su utilidad, productividad o rendimiento.

A su vez, la IA plantea interrogantes específicos sobre la libertad humana. Los sistemas algorítmicos contemporáneos poseen una capacidad creciente para anticipar comportamientos, recomendar decisiones e influir sobre preferencias individuales. Aunque estas

funciones pueden ofrecer beneficios considerables, también generan preguntas éticas fundamentales: ¿hasta qué punto permanece intacta la autonomía personal cuando las decisiones cotidianas son progresivamente mediadas por sistemas predictivos? ¿Cómo preservar la responsabilidad moral en contextos donde la influencia algorítmica se vuelve cada vez más sofisticada?

La tradición cristiana ha considerado siempre la libertad como una dimensión constitutiva de la persona. Como recuerda el papa Juan Pablo II (1998), la búsqueda de la verdad y el ejercicio responsable de la libertad forman parte esencial de la vocación humana (Cf. *Fides et Ratio*, nn. 1, 15, 25, 34 y 90). Por ello, cualquier desarrollo tecnológico que tienda a sustituir o debilitar la capacidad de discernimiento personal debe ser objeto de una evaluación crítica.

Esta exigencia adquiere un significado particular cuando se comprende la IA como uno de los nuevos areópagos. El papa Juan Pablo II, en *Redemptoris Missio* n. 37, identificó los nuevos areópagos precisamente como aquellos espacios culturales donde se configuran las mentalidades, los valores y las formas de vida de las sociedades contemporáneas. Si la IA constituye hoy uno de esos espacios — en cuanto entorno que media la comunicación, el conocimiento y las decisiones—, entonces la preservación de la libertad y del discernimiento moral se convierte en una tarea evangelizadora prioritaria. Evangelizar este areópago implica no solo utilizar la tecnología, sino interpelar críticamente las lógicas que, en su seno, pueden erosionar la autonomía personal y la responsabilidad ética. Finalmente, un desafío igualmente importante se relaciona con la dimensión relacional de la existencia humana. La antropología cristiana comprende a la persona como un ser constitutivamente abierto a la comunión (cf. Comisión Teológica Internacional, 2004, n. 48). Esta convicción encuentra su fundamento último en la comprensión trinitaria de Dios, cuya vida interna se caracteriza por la relación y el amor recíproco. La persona humana alcanza su plenitud precisamente mediante relaciones auténticas con los demás.

La cultura digital contemporánea introduce aquí una tensión significativa. Por una parte, las nuevas tecnologías han ampliado extraordinariamente las posibilidades de comunicación y conexión. Por otra parte, también han generado formas inéditas de aislamiento, fragmentación y dependencia tecnológica. La IA amplifica esta

paradoja mediante sistemas capaces de simular conversaciones, acompañamiento emocional e interacción personalizada (Cf. *Magnifica Humanitas*, n. 100). Sin embargo, desde una perspectiva teológica resulta necesario distinguir entre interacción funcional y encuentro personal, porque la comunicación auténticamente humana implica reciprocidad, vulnerabilidad, libertad y reconocimiento mutuo. Estas dimensiones remiten a una profundidad antropológica que trasciende las capacidades actuales de cualquier sistema artificial.

En definitiva, la IA constituye mucho más que una innovación tecnológica. Se trata de un fenómeno cultural que interpela directamente la comprensión contemporánea del ser humano. Su relevancia teológica radica precisamente en que obliga a replantear preguntas fundamentales sobre la identidad, la libertad, la conciencia, la relacionalidad y el sentido de la existencia.

III. Evangelizar en la cultura algorítmica: posibilidades, límites y desafíos para la misión de la Iglesia.

La comprensión de la IA como uno de los nuevos areópagos contemporáneos conduce inevitablemente a una pregunta pastoral y teológica fundamental: ¿cómo debe situarse la Iglesia frente a una transformación cultural que está modificando profundamente los modos de comunicación, aprendizaje, interacción social y construcción del conocimiento? La respuesta no puede encontrarse ni en una aceptación ingenua del progreso tecnológico ni en una actitud defensiva de rechazo. Ambas posiciones desconocen la complejidad del fenómeno y dificultan el discernimiento que exige la misión evangelizadora en el mundo contemporáneo.

La tradición cristiana ha mostrado históricamente una notable capacidad para dialogar con culturas diversas sin renunciar a la identidad del Evangelio. Este principio aparece ya en el modelo paulino del Areópago de Atenas y reaparece constantemente en la reflexión misionera de la Iglesia. Como recuerda el papa Juan Pablo II (1990), la misión evangelizadora exige estar presente en aquellos espacios donde se configuran las mentalidades, los valores y los comportamientos de las sociedades contemporáneas (*Redemptoris Missio*, n. 37). La cultura digital constituye hoy uno de esos espacios privilegiados. Dentro de ella, la IA no opera simplemente como una herramienta neutra, sino como un factor configurador que modela de manera creciente las formas de comunicación, conocimiento, decisión

y relación. En este sentido, la IA puede ser comprendida como una de las expresiones más densas y estructurantes de la cultura digital contemporánea; aclarando que no es un lugar físico, pero sí un entorno mediador que influye profundamente en la construcción del sentido común de nuestra época. Por ende, sin confundirla con un espacio autónomo separado de la cultura digital, resulta legítimo interpretarla como uno de los nuevos areópagos emergentes, en la medida en que en su seno se debaten y se reconfiguran las grandes cuestiones antropológicas.

A pesar de ello, la evangelización en la era de la IA no puede reducirse a una cuestión instrumental. No se trata simplemente de utilizar nuevas tecnologías para transmitir contenidos religiosos. Una visión de este tipo corre el riesgo de confundir los medios con los fines y de reducir la misión cristiana a una estrategia comunicativa. El desafío es mucho más profundo: comprender cómo la cultura algorítmica está transformando la experiencia humana y discernir de qué manera el Evangelio puede iluminar las preguntas que emergen en este nuevo contexto.

Para tal fin, la reflexión del papa Francisco (2013) resulta especialmente significativa. En *Evangelii Gaudium*, el pontífice afirma que «la evangelización también implica un camino de diálogo» (n. 238). Esta observación adquiere una relevancia particular en el contexto digital, donde convergen múltiples visiones del mundo, narrativas culturales y formas de comprender la realidad. La misión evangelizadora no puede limitarse a emitir mensajes; debe ser capaz de escuchar, comprender y dialogar con las inquietudes presentes en la cultura contemporánea. Indudablemente, la IA ofrece oportunidades notables para la acción pastoral. Entre ellas podemos mencionar algunas relevantes: *MagisterioAI*, *Catholic.chat*, *Acutisai.com*; *Chatlumen.es*, *Truthly.ai*, etc. Diversas aplicaciones pueden contribuir a mejorar procesos educativos, ampliar el acceso a recursos formativos, facilitar la traducción de materiales, fortalecer la comunicación eclesial y apoyar iniciativas de inclusión para personas con diversas limitaciones físicas o geográficas (Cf. CELAM, 2025, pp. 40-76; Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, 2024). Desde esta óptica, la tecnología puede convertirse en una herramienta valiosa al servicio de la evangelización. A mi juicio, esta posibilidad encuentra su fundamento en la propia lógica de la encarnación.

**La Inteligencia Artificial como nuevo areópago moderno para la evangelización.
Una lectura teológica del numeral 37 de la Encíclica *Redemptoris Missio* en el
contexto de la cultura digital contemporánea**

La Iglesia ha utilizado históricamente los medios culturales disponibles para anunciar el Evangelio. La escritura, la imprenta, la radio, la televisión e internet fueron incorporadas progresivamente a la acción evangelizadora. El propio papa Francisco ha recordado en diversas ocasiones esta continuidad histórica, subrayando que los nuevos medios de comunicación constituyen oportunidades para el anuncio, siempre que se pongan al servicio de la persona humana (cf. Francisco, Mensaje para la 48ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 2014; *Evangelii Gaudium*, n. 87). En consecuencia, no existe ninguna razón teológica para excluir *a priori* el uso de herramientas basadas en IA cuando estas contribuyen al servicio de la persona humana y al cumplimiento de la misión eclesial (cf. *Antiqua et Nova*, nn. 2, 4, 5 y 6). Por su parte, el discernimiento cristiano exige reconocer que toda tecnología posee también límites intrínsecos (cf. *Antiqua et Nova*, nn. 30-35). En este punto resulta particularmente importante recordar que el núcleo de la experiencia cristiana no consiste en la transmisión de información, sino en el encuentro personal con Jesucristo. La fe no se reduce a un conocimiento doctrinal; implica una relación viva que transforma la existencia humana y que se desarrolla dentro de una comunidad concreta (cf. *Gaudium et Spes*, n. 22; Ladaria, 1993).

Sin embargo, esta limitación no niega su carácter de areópago; al contrario, lo confirma. Juan Pablo II describió los nuevos areópagos como espacios culturales donde se configuran las mentalidades y se debaten las grandes cuestiones de la existencia (*Redemptoris Missio*, n. 37). En la cultura algorítmica, una de las preguntas más urgentes es precisamente hasta qué punto la mediación tecnológica puede o no sustituir el encuentro personal. Evangelizar este areópago implica, por tanto, anunciar que el Evangelio no se reduce a información procesable, sino que es una relación viva que ninguna máquina puede reemplazar.

Esta distinción resulta fundamental desde una perspectiva antropológica y pastoral. Como señala el papa Francisco en su *Mensaje para la 58ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales* de 2024, titulada *Inteligencia artificial y sabiduría del corazón para una comunicación plenamente humana*, donde menciona que el desafío principal consiste en desarrollar una «sabiduría del corazón» capaz de orientar el uso de las nuevas tecnologías hacia el bien auténtico de la persona humana. La expresión es particularmente significativa porque introduce una dimensión frecuentemente ausente en los debates tecnológicos

contemporáneos. Mientras los algoritmos operan mediante cálculos, correlaciones y predicciones, la sabiduría implica discernimiento, juicio moral y búsqueda del sentido último de la existencia.

En el contexto de la IA como nuevo areópago, esta «sabiduría del corazón» se convierte en el criterio evangelizador decisivo. Si el areópago es el espacio cultural donde se configuran las mentalidades y se debaten las grandes preguntas sobre la condición humana (*Redemptoris Missio*, n. 37), entonces la misión de la Iglesia no consiste únicamente en estar presente en él, sino en iluminarlo con una sabiduría que trasciende la lógica puramente instrumental. Evangelizar la cultura algorítmica significa precisamente proponer esta sabiduría del corazón frente a la reducción de la persona a datos, eficiencia o rendimiento.

La misma preocupación aparece en la encíclica *Dilexit Nos*. Allí, el papa Francisco (2024) advierte que la cultura contemporánea corre el riesgo de fomentar una existencia superficial, caracterizada por la fragmentación y la pérdida de interioridad. Según el pontífice, el ser humano necesita recuperar la centralidad del corazón como espacio de integración personal y apertura a Dios (cf. nn. 2, 19). Esta observación adquiere una importancia singular en una época donde las tecnologías digitales tienden a privilegiar la velocidad, la inmediatez y el consumo permanente de información.

Por lo tanto, la evangelización de la cultura algorítmica exige mantener una clara jerarquía de valores. La tecnología debe permanecer al servicio de la persona y nunca a la inversa. Este principio coincide con la crítica que el papa Francisco (2015) formula al paradigma tecnocrático en *Laudato Si'*. El problema fundamental no radica en los avances tecnológicos, sino en la pretensión de convertir la eficiencia técnica en criterio absoluto para interpretar la realidad (cf. nn. 106-114). Cuando esto ocurre, la persona corre el riesgo de ser instrumentalizada y reducida a una función dentro de sistemas cada vez más complejos. Finalmente, a partir de todo lo expuesto, es posible identificar cuatro criterios fundamentales para el discernimiento evangelizador en la era de la IA. Estos criterios no pretenden agotar la reflexión, sino ofrecer orientaciones claras que permitan a la Iglesia habitar críticamente el nuevo areópago digital sin renunciar a la centralidad de la persona humana.

Primeramente la centralidad de la dignidad humana. Toda innovación tecnológica debe ser evaluada según su capacidad real de promover el desarrollo integral de las personas. La doctrina cristiana afirma que cada ser humano posee una dignidad intrínseca e inalienable, derivada de su condición de imagen de Dios (cf. Gn 1,26-27). Esta dignidad no depende de capacidades, productividad ni utilidad funcional, sino que es un don ontológico que ninguna consideración económica, política o tecnológica puede relativizar (cf. *Dignitas Infinita*, 2024, nn. 1, 7-9; *Antiqua et Nova*, 2025, nn. 1-6; *Magnifica Humanitas*, 2026, nn. 51-53).

Segundo, la preservación de la libertad y de la responsabilidad moral. Los sistemas de IA pueden asistir y enriquecer los procesos de decisión, pero nunca deben sustituir la capacidad humana de deliberar éticamente. La libertad y la responsabilidad moral constituyen dimensiones constitutivas de la persona, inseparables de su vocación a la verdad y al bien (cf. *Fides et Ratio*, nn. 1, 15, 25). Evangelizar en este contexto implica formar personas capaces de ejercer un discernimiento auténtico, de modo que la mediación algorítmica no debilite, sino que sirva a la autonomía moral (cf. *Antiqua et Nova*, 2025, nn. 32, 39 y 112).

Tercero, la promoción del bien común. La expansión de la IA plantea desafíos estructurales relacionados con la distribución del conocimiento, la concentración del poder tecnológico, la privacidad de los datos y las profundas transformaciones del mundo laboral. La reflexión cristiana no puede limitarse a una perspectiva individual, sino que debe considerar las implicaciones sociales y la justicia distributiva de estos procesos (cf. *Antiqua et Nova*, 2025, nn. 4-6 y 48-52; *Fratelli Tutti*, 2020, nn. 105-117; *Magnifica Humanitas*, 2026, nn. 59-64). El bien común exige que los beneficios de la innovación tecnológica lleguen efectivamente a todos, especialmente a los más vulnerables.

Por último, la promoción de relaciones auténticamente humanas. La cuestión decisiva no consiste únicamente en desarrollar tecnologías más sofisticadas, sino en construir una sociedad más humana. La evangelización debe contribuir a fortalecer los vínculos comunitarios y a evitar que la mediación tecnológica sustituya el encuentro personal, fundamento de toda vida social y eclesial (cf. *Antiqua et Nova*, 2025, nn. 58-60 y 112). La comunicación auténticamente humana implica reciprocidad, vulnerabilidad, libertad y reconocimiento mutuo.

Estos cuatro criterios permiten comprender que la misión de la Iglesia en la era de la IA no consiste en competir con las máquinas ni en resistirse al desarrollo tecnológico. Su tarea específica es recordar, con claridad y esperanza, aquello que ninguna tecnología puede reemplazar: la dignidad irreductible de la persona, la libertad moral, la capacidad de amar, la apertura a la trascendencia y la vocación a la comunión.

A modo de resumen, la cultura algorítmica aparece simultáneamente como desafío y oportunidad. Desafío, porque obliga a replantear cuestiones fundamentales relacionadas con la identidad humana y con el sentido de la existencia. Oportunidad, porque hace visible la necesidad de una reflexión antropológica y espiritual capaz de orientar el desarrollo tecnológico hacia horizontes verdaderamente humanos. Precisamente en este panorama, la IA puede llegar a ser comprendida como uno de los nuevos areópagos donde la Iglesia está llamada a desarrollar su misión.

Esta conclusión no se deriva de una identificación forzada, sino del propio desarrollo de la categoría presentada por Juan Pablo II. En *Redemptoris Missio* n. 37, el pontífice no se refiere a lugares físicos, sino a ámbitos culturales que modelan la conciencia colectiva y configuran las formas de vida de una sociedad.

La cultura digital constituye hoy uno de esos espacios privilegiados. Dentro de ella, la IA no opera simplemente como una herramienta neutra, sino como un factor configurador que modela de manera creciente las formas de comunicación, conocimiento, decisión y relación. En este sentido, la IA puede ser comprendida como una de las expresiones más densas y estructurantes de la cultura digital contemporánea. Aclaremos: no es un lugar físico ni una plataforma autónoma de discusión, sino un entorno mediador que influye profundamente en la construcción del sentido común de nuestra época. Por ende, sin confundirla con un espacio autónomo separado de la cultura digital ni reducirla a mera herramienta instrumental, resulta legítimo interpretarla como uno de los nuevos areópagos emergentes, en la medida en que en su seno se debaten y se reconfiguran las grandes cuestiones antropológicas.

Conclusiones

La reflexión desarrollada en este ensayo permite afirmar que la IA constituye uno de los fenómenos culturales más influyentes de la contemporaneidad y, por tanto, uno de los entornos para el discernimiento teológico y la acción evangelizadora de la Iglesia. Su relevancia no radica solo en sus capacidades técnicas, sino en su creciente influencia sobre los modos en que las personas conocen, se relacionan y elaboran el sentido de su existencia.

Más que un espacio autónomo, la IA opera como un entorno mediador dentro de la cultura digital, porque configura recomendaciones, interviene en decisiones educativas, laborales y sanitarias, genera discursos que circulan como humanos y simula relaciones personales. En este sentido, no es una mera herramienta pasiva, sino un factor estructurante que participa activamente en la construcción del sentido común contemporáneo. Por ello, puede ser legítimamente comprendida como uno de los nuevos areópagos de los que hablaba Juan Pablo II en *Redemptoris Missio* (n. 37), es decir un ámbito cultural donde se debaten y reconfiguran las cuestiones fundamentales sobre la identidad humana, la libertad y el sentido de la existencia.

El análisis realizado ha mostrado que la cuestión central planteada por la IA es, en última instancia, una cuestión antropológica. Más allá de los avances técnicos, lo que está en juego es la comprensión misma del ser humano. Frente a las tendencias que reducen la persona a información procesable, rendimiento funcional o capacidad de cálculo, la antropología cristiana reafirma la dignidad irreductible de todo ser humano como imagen de Dios. La libertad, la conciencia moral, la apertura a la trascendencia y la capacidad de amar continúan constituyendo dimensiones esenciales de la existencia humana que no pueden ser reducidas a procesos algorítmicos.

Asimismo, el ensayo ha puesto de manifiesto que la evangelización en la cultura digital no puede limitarse a la utilización de nuevas tecnologías para la difusión de contenidos religiosos. El verdadero desafío consiste en desarrollar una presencia eclesial capaz de dialogar críticamente con las transformaciones culturales producidas por la IA, iluminando desde el Evangelio las nuevas preguntas que emergen en torno a la condición humana.

En este contexto, la Iglesia está llamada a una doble función: profética, denunciando las dinámicas que amenazan la dignidad, la justicia y el bien común; y sapiencial, ofreciendo criterios de discernimiento que orienten la tecnología hacia formas más humanas de convivencia. Como recuerda el papa Francisco (2024) en su Mensaje para la 58.^a Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, que el desafío decisivo es cultivar una sabiduría del corazón capaz de integrar el progreso técnico con la búsqueda del bien y de la verdad.

La cuestión central para la teología contemporánea no es cuánto avanzarán las máquinas, sino qué tipo de humanidad emergerá en una cultura crecientemente mediada por algoritmos. Por tal motivo, tomemos en serio las palabras de León XIV: «Debemos educarnos para considerar el mundo digital como un nuevo continente por evangelizar» (*Magnifica Humanitas*, n. 238). Allí donde el ser humano sigue preguntándose por el sentido de su existencia, la fe cristiana sigue ofreciendo una respuesta capaz de iluminar su dignidad, orientar su libertad y abrirlo al horizonte trascendente para el cual ha sido creado.

Fuentes consultadas

- Biblia de Jerusalén. (2009). (4.^a ed. totalmente revisada). Desclée de Brouwer.
- Comisión Teológica Internacional. (2004). *Comunión y servicio: La persona humana creada a imagen de Dios*. Librería Editrice Vaticana. <https://www.vatican.va>
- Comisión Teológica Internacional. (2026). *Quo vadis, humanitas? Pensar la antropología cristiana ante algunos escenarios futuros de la humanidad*. Librería Editrice Vaticana. <https://www.vatican.va>
- Concilio Vaticano II. (1965). *Ad Gentes*. Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia. Librería Editrice Vaticana. https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19651207_ad-gentes_sp.html
- Concilio Vaticano II. *Gaudium et Spes*. Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual. Librería Editrice Vaticana. https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html

La Inteligencia Artificial como nuevo areópago moderno para la evangelización. Una lectura teológica del numeral 37 de la Encíclica *Redemptoris Missio* en el contexto de la cultura digital contemporánea

- Consejo Episcopal Latinoamericano y del Caribe (CELAM). (2007). *Documento conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*. <https://www.celam.org/aparecida/Espanol.pdf>
- Consejo Episcopal Latinoamericano y del Caribe. (2025). *Inteligencia artificial: Una mirada pastoral desde América Latina y el Caribe*. <https://adn.celam.org/celam-presenta-documento-inedito-sobre-inteligencia-artificial-una-mirada-pastoral-desde-america-latina-y-el-caribe/>
- Declaración para la Doctrina de la Fe. (2024). *Declaración Dignitas infinita sobre la dignidad humana*. <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2024/04/08/080424c.html>
- Dicasterio para la Doctrina de la Fe, & Dicasterio para la Cultura y la Educación. (2025). *Antiqua et Nova: Nota sobre la relación entre la inteligencia artificial y la inteligencia humana*. https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_dcf_doc_20250128_antiqua-et-nova_sp.html
- Dicasterio para Los Laicos, la Familia y la Vida. (2024). *Una alegría sin límites*. <https://www.laityfamilylife.va/content/dam/laityfamilylife/Eventi/UnaGioiaSenzaLimiti2024/Alegria%20sin%20limites.pdf>
- Floridi, L. (2014). *The Fourth Revolution: How the Infosphere is Reshaping Human Reality*. Oxford University Press.
- Francisco. (2013). *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*. Librería Editrice Vaticana. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html
- Francisco. (2014, 24 de enero). *Mensaje para la 48ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales: Comunicación al servicio de una auténtica cultura del encuentro*. https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/communications/documents/papa-francesco_20140124_messaggio-comunicazioni-sociali.html
- Francisco. (2015). *Encíclica Laudato Si'*. Librería Editrice Vaticana. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html
- Francisco. (2019, 6 de noviembre). *Audiencia General*. Plaza de San Pedro. https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiences/2019/documents/papa-francesco_20191106_udienza-generale.html

- Francisco. (2020, 28 de febrero). *Discurso preparado por el Santo Padre Francisco para el encuentro con los participantes en la plenaria de la Pontificia Academia para la Vida*. https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2020/february/documents/papa-francesco_20200228_accademia-perlavita.html
- Francisco. (2020). *Encíclica Fratelli Tutti*. Librería Editrice Vaticana. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html
- Francisco. (2024). *Mensaje para la 58ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales: Inteligencia artificial y sabiduría del corazón para una comunicación plenamente humana*. <https://doi.org/10.12795/IESTSCIENTIA.2023.i02.12>
- Francisco. (2024, 24 de octubre). *Dilexit nos: Carta encíclica sobre el amor humano y divino del Corazón de Jesucristo*. <https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/20241024-enciclica-dilexit-nos.html>
- Harari, Y. N. (2018). *Homo Deus. Breve historia del tiempo*. Debate.
- Juan Pablo II. (1990). *Encíclica Redemptoris Missio*. Librería Editrice Vaticana. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_07121990_redemptoris-missio.html
- Juan Pablo II. (1998). *Encíclica Fides et Ratio*. Librería Editrice Ladaria, L. F. (1993). *Introducción a la antropología teológica*. Verbo Divino.
- LeCun, Y., Bengio, Y., & Hinton, G. (2015). Deep learning. *Nature*, 521, 436-444. <https://doi.org/10.1038/nature14539>
- León XIV. (2025, 6-7 de noviembre). *Mensaje para el Builders AI Forum*. <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/en/messages/pont-messages/2025/documents/20251103-messaggio-builders-aiforum.html>
- León XIV. (2026). *Magnifica Humanitas: Sobre la custodia de la persona humana en el tiempo de la inteligencia artificial*. Librería Editrice Vaticana. <https://www.vatican.va>
- Russell, S., & Norving, P. (2020). *Artificial Intelligence: A Modern Approach* (4th ed.). Pearson.
- Spadaro, A. (2014). *Ciberteología. Pensar el cristianismo en tiempos de la Red*. Herder.